

DOMINGO XX DEL TIEMPO ORDINARIO (CICLO A)

Podríamos llamar este domingo de la Universalidad de la Salvación mediante la fe llegamos a pertenecer al Nuevo y Definitivo Pueblo de Dios. Las tres lecturas coinciden en esta presentación.

Lectura Primera: Isaías 56, 1.6-7

La perícopa elegida pertenece al Tercer Isaías, capítulo 56, que tiene dos partes: 1-8: Culto universal; 9-12: Malos dirigentes. Los versículos tomados son de la primera parte. Hacemos una presentación de la misma:

1-8: El particularismo judío se universaliza, abriéndose a los extranjeros y eunucos, tradicionalmente excluidos de la alianza. Como nuevas señas de identidad, sólo dos condiciones: guardar el sábado y practicar la justicia. De esta manera podrán acoger la salvación que llega y la liberación que se revela (Is 56,1), y reunirse en la casa de Dios, casa de oración para todos los pueblos (56, 7). El universalismo apuntado se hace realidad plena en el Nuevo Testamento.

En adelante y para todos bastará practicar la justicia y observar el sábado como signo de una nueva alianza: *“Habla tú a los israelitas y diles: No dejéis de guardar mis sábados; porque el sábado es una señal entre yo y vosotros, de generación en generación, para que sepáis que yo, Yahveh, soy el que os santifico.”* (Exodo 31,13); *“Será entre yo y los israelitas una señal perpetua; pues en seis días hizo Yahveh los cielos y la tierra, y el día séptimo descansó y tomó respiro”* (Exodo 31, 17).

De la *“separación”* se pasa a la *“incorporación”*. Este espíritu de apertura contrasta con la política exclusivista de Esdras y Nehemías: *“sino que han tomado para ellos y para sus hijos mujeres de entre las hijas de ellos: la raza santa se ha mezclado con las gentes del país; los jefes y los consejeros han sido los primeros en esta rebeldía.»* (Esd 9, 2); *“A no dar nuestras hijas a las gentes del país ni tomar sus hijas para nuestros hijos”* (Neh 10, 31).

En cierto sentido, la salvación de 51,5: *“cercana está mi justicia, saldrá mi liberación, y mis brazos juzgarán a los pueblos. Las islas esperan en mí y cuentan con mi brazo”* se ha diferido. La etapa se abre bajo el signo de la expectación.

56, 1 *Así dice el Señor: “Guardad el derecho, practicad la justicia, que mi salvación está para llegar y se va a revelar mi victoria”.*

El comienzo de este poema se abre con unos temas habituales del Dt-Is: *la salvación justicia*; pero aquí se ha invertido el orden, pues se insiste más en el esfuerzo del hombre que en el poder creador de la palabra divina como se expresaba al comienzo del segundo Isaías: *“No temas, gusano de Jacob, gente de Israel: yo te ayudo - oráculo de Yahveh y tu redentor es el Santo de Israel.”* (41, 14). No olvidemos que estamos en el tercer Isaías, tiempo de decadencia en cierto sentido, en donde se insiste más en la actitud del hombre, que realiza el plan de Dios que en la oferta, en la acción de Yahvé

Los versículos 2-5 son como un bello comentario a este primer versículo. La Liturgia no los trae. Solamente hace mención de los versículos 6-7

56, 6: “A los extranjeros que se han dado al Señor, para servirlo, para amar el nombre del Señor y ser sus servidores, que guardan el sábado sin profanarlo y perseveran en mi alianza”

Versículo exigente por una parte; pero liberador por otra. Aquí se presenta un problema, que acompañará a toda la historia de la salvación: pertenecer al pueblo de Dios según la historia, según la elección divina, según la raza; y pertenecer a este pueblo, al pueblo de Dios mediante la fe, mediante las obras, mediante la aceptación de Yahvé. El extranjero ya no será enemigo, si acepta al Señor.

El versículo 3, que no ha sido elegido por la Liturgia, como hemos dicho, presenta otro grupo, que estaba excluido; pero que desde ahora no lo estará; no depende de su “situación”, de “condición”, sino de su voluntad, de su querer coherente: *No diga el eunuco: «Soy un árbol seco.»*

Los versículos 4-5 describen la suerte del eunuco, que se adhiere al Señor: *“Pues así dice Yahveh: Respecto a los eunucos que guardan mis sábados y eligen aquello que me agrada y se mantienen firmes en mi alianza, yo he de darles en mi Casa y en mis muros monumento y nombre mejor que hijos e hijas; nombre eterno les daré que no será borrado.”*

56,7 “Yo les traeré a mi monte santo y les alegraré en mi Casa de oración. Sus holocaustos y sacrificios serán gratos sobre mi altar. Porque mi Casa será llamada Casa de oración para todos los pueblos”

Los extranjeros, (también los eunucos) una vez incorporados, podrán participar también en los sacrificios y otras ceremonias festivas del culto. Ahora son pueblo de Dios, que practican la justicia y guardan el sábado y pueden asistir al templo a realizar algo muy peculiar: El holocausto, los sacrificios, la oración.

Los extranjeros, una vez incorporados, podrán participar también en los sacrificios y otras ceremonias festivas del culto.

El templo recibe su más “alto título”, el que hoy se encuentra inscrito frecuentemente en la sinagogas. “casa de oración” Jesús citó estas palabras cuando expulsó a los cambistas del templo

El versículo 8 tampoco tomado por la Liturgia, es como una síntesis, un deseo de algo, que va a ser realidad: *“Oráculo del Señor Yahveh que reúne a los dispersos de Israel. A los ya reunidos todavía añadiré otros.”*

Acertada la elección de esta Primera Lectura para comprender el Evangelio de la mujer cananea. Ella era una pagana y el Señor le concedió lo que ella quería, porque tenía fe.

Esta lectura del capítulo 56 de Isaías es una invitación a los extranjeros, a los eunucos (con lo que esto significa) a pertenecer al pueblo de Dios y realizar lo que este pueblo realiza y celebra.

En esta misma línea se mueve el estribillo del salmo responsorial y el mismo salmo.

Estribillo del salmo: *Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.*

Salmo 66: himno de acción de gracias por el don de la cosecha. La cosecha, signo de la bendición sobre los campos y el gobierno universal y justo de Dios, inspiran este hermoso canto de acción de gracias, abierto a todos los pueblos y naciones

Segunda Lectura: Romanos 11, 13-15.29-32

Los versículos, que vamos a comentar son de una gran profundidad teológica. Creo que hacemos bien al entretenernos en su explicación, pues todos necesitamos saber qué es lo que proclamamos.

Antes de nada quiero presentar unas aclaraciones para poder entender estos versículos:

Hay que tener en cuenta que San Pablo en la Carta a los Romanos se dirige a una comunidad compuesta: por judíos, que han abrazado la fe cristiana; paganos, que no pertenecen al pueblo judío; pero que han aceptado la fe de Jesucristo. Esta realidad está condicionando toda la Carta y san Pablo a veces tendrá que hacer ciertos “malabarismos” al querer relacionar los dos grupos; cosa que no le sucede, cuando escribe otras cartas, en las cuales también tratará de la salvación de los judíos y gentiles; pero lo hace de otro modo, por ejemplo en la Carta a los Efesios (2, 11-22)

Sería muy interesante leer y comentar estos versículos del capítulo segundo de la carta a los Efesios.

Pablo a veces es un tanto unilateral, cuando interpreta las Escrituras, se fija en aquella dirección, que a él le conviene; pero olvida otras direcciones en la misma Escritura. No quiero decir que mienta, sino que debemos tener esto muy presente. No olvidemos que son Cartas dirigidas a comunidades con ciertos problemas, que necesitan ciertas luces. Esto mismo sucede con los evangelistas. Hoy para entender rectamente a los evangelistas, debemos tener muy presentes las comunidades para quienes escribe.

También debemos tener presente el v. 28 de este capítulo, pues recibimos luz para comprender la Carta a los Romanos, especialmente en lo tocante al Pueblo de Israel: “*En cuanto al Evangelio, son enemigos para vuestro bien; pero en cuanto a la elección amados en atención a sus padres*”

En cuanto al *Evangelio*, en cuanto la aceptación de Jesús, en cuanto al principio teológico: los judíos son enemigos, han bloqueado al Mesías, cosa que no ha hecho el pueblo gentil; en cuanto a la *elección* los judíos son amados de Dios en atención a sus Padres. San Pablo se fija mucho más en este segundo principio, que es histórico, aunque también tiene en cuenta el primero; pero no lo desarrolla. Como se fija más en el hecho de la elección, que es una realidad que no se puede negar, de aquí saca conclusiones, quizá a veces un poco forzadas para nuestra mentalidad. Según la Teología, según el Evangelio no podemos afirmar que los gentiles han sido llamados a la salvación, porque los judíos no la aceptaron. Desde la historia sí que podemos sacar esta conclusión.

Si tenemos en cuenta esto, podemos entender a Pablo que juega a dos cartas: a ser cristiano y a ser judío, no en cuanto a la raza, sino en cuanto la elección.

Los versículos 13-15 son de la sección: *Israel y los paganos*.

Quizá sea conveniente recordar el v. 1 de este capítulo 11: 11. *Y pregunto yo: = ¿Es que ha rechazado Dios a su pueblo? = ¡De ningún modo! ¡Que también yo soy israelita, del linaje de Abraham, de la tribu de Benjamín!* Aquí Pablo tiene presente el hecho de la elección, que procede de los patriarcas. Según el Evangelio lo importante es la fe y según ésta los judíos han rechazado a Yahvé, se han autoexcluidos.

Los versículos 11-12 son muy importantes; pero la Liturgia no los toma. Recordemos el v. 11: “*Y pregunto yo: ¿Es que han tropezado para quedar caídos? ¡De ningún modo! Sino que su caída ha traído la salvación a los gentiles, para llenarlos de celos*”

San Pablo se está moviendo nuevamente en el campo de la historia, desde la cual podemos afirmar lo que Pablo dice; pero no desde la Teología. El pueblo de la gentilidad no aceptaría a un Dios, que se ve forzado a dirigirse a otro pueblo, porque el suyo no le acepta. ¿Se equivoca Pablo?, no.

No quiere decir Pablo con esto que si Israel como totalidad hubiera aceptado el evangelio no se hubiera impartido la salvación a los gentiles. Esto está excluido por completo si se tiene presente el efecto universal de la muerte de Cristo para todos los creyentes.

El capítulo 11 presenta esta realidad: el fracaso de Israel es parcial y temporal. Esto es lo que San Pablo pretende comunicarnos.

El cuadro que Pablo acaba de describir en los caps 9-10 no es nada grato: la incredulidad de Israel encaja en el plan de Dios, que se basa en la elección gratuita (9); pero en realidad el responsable de esta situación no es Dios, sino el mismo Israel, “un pueblo desobediente y obstinado”.

Sin embargo en 9, 27:” *Isaías también clama en favor de Israel: = Aunque los hijos de Israel fueran numerosos como las arenas del mar, sólo el resto será salvo. =*”

Pablo ha dejado entrever un rayo de esperanza, al decir que “*un resto de ellos se salvará*”.

Ahora aborda este aspecto del problema y explica además que la incredulidad de Israel no es absoluta, sino parcial (11, 1-10); no es definitiva, sino temporal (11-24), y que en el plan de Dios la misericordia se ofrece a todos, incluyendo a los judíos (25-32). Al final de esta sección prorrumpe Pablo en un himno a la sabiduría misericordiosa de Dios (33-36)

Teniendo presente esto, podemos ahora continuar con el análisis de los versículos.

La liturgia comienza con el versículo 13: “*Os digo, pues, a vosotros, los gentiles: Por ser yo verdaderamente apóstol de los gentiles, hago honor a mi ministerio*”

14 “*pero es con la esperanza de despertar celos en los de mi raza y salvar a alguno de ellos.*”

Pablo se dirige ahora directamente a los cristianos venidos de la gentilidad. En efecto, como apóstol ha sido enviado precisamente a los gentiles; pero ensalza este misterio con la mirada puesta en que, mediante él, tal vez puede “*dar celos*” a su “*carne*”, a los judíos, que son de su “*mismo linaje según la carne*” (9, 3).

Porque si Dios ha dispuesto que mediante la defección de su pueblo elegido llegue la plenitud de su salvación a los gentiles para despertar celos en Israel (v. 11).

Como la caída de Israel tiene una consecuencia salvífica para los gentiles, así la tiene también, paradójicamente, para los judíos mismos.

Creo que debemos repetir una y otra vez: la salvación de los gentiles no depende de la caída de los judíos (principio teológico); pero a nivel del deseo de Pablo, incluso a nivel histórico podemos decir que un hecho conlleva otro.

Hoy que leemos la Biblia desde toda la revelación, debemos entender un texto en su contexto inmediato y en su contexto general: la revelación total. Dios no puede continuar siendo sólo el Dios de los judíos, sino de todos los hombres. Esta afirmación alcanza su máxima expresión en el NT.

A vosotros, los gentiles. Los gentiles no deben mostrarse presuntuosos o altaneros porque han aceptado a Cristo y pensar que tienen derecho a mirar despectivamente a Israel.

Apóstol de los gentiles: El epíteto que habitualmente se aplica a Pablo se basa en sus propios escritos. Pablo se enorgullece de su ministerio entre los gentiles, entre los que se emplea a fondo con una clara intención: excitar a sus compatriotas para salvar al menos a algunos de ellos. Aunque es cristiano, consagrado por su adhesión a Cristo, Pablo se sigue considerando miembro de la raza de los judíos. Los llama literalmente “mi carne”, y en este término expresa vívidamente la solidaridad que le une a ellos.

Todo esto es bello, incluso nos anima. Nunca podemos olvidar la elección del pueblo de Israel por Dios; pero esta elección queda superada por la aceptación de Jesucristo por los gentiles y también por los judíos, que quieran aceptarlo.

15 *“Porque si su reprobación ha sido la reconciliación del mundo ¿qué será su readmisión sino un volver de los muertos a la vida?”*

Este versículo es difícil en su segunda parte. Después de lo que hemos dicho, podemos aceptar y admitir la primera parte: *“Porque si su reprobación ha sido la reconciliación del mundo (de los gentiles)”*

Pablo ha probado mediante la Escritura en 10, 19-21 que Dios ha rechazado al Israel incrédulo, lo ha excluido de la salvación. Dios, sin embargo, no ha desheredado a su pueblo, y que, por consiguiente, la exclusión de Israel de la salvación no es definitiva. Si su “caída” obra para el mundo de los gentiles la reconciliación que Dios ha realizado en la muerte expiatoria de Cristo para todos los pecadores.

La segunda parte del versículo: *“¿qué será su readmisión sino un volver de los muertos a la vida?”*. Según se entienda esta pregunta, la interpretación ha sido diversa.

Distinguimos: en la primera parte del versículo se establece una relación entre los judíos y los gentiles; en la segunda parte, según algunos también se establece una relación, de aquí que la interpretación ha sido muy variada, especialmente en la Iglesia Primitiva y entre algunos exégetas tradicionales; diremos que el sentido pide una relación; pero según otros no; de aquí que es como independiente, haciendo relación sólo al pueblo de Israel; según estos exégetas la interpretación es la siguiente: Cuando acepten a Cristo, *ellos pasarán de la muerte a la vida.*

Pablo nos convoca a un acto de fe en el poder de Dios que da vida a los muertos y llama a la existencia a las cosas que no existen y puede, por tanto, recrear a Israel como pueblo de Dios. Nos convoca también a una actitud de solidaridad con

el pueblo judío del que la Iglesia de Cristo no puede desentenderse. Y nos convoca finalmente a un acto de humildad para que no repitamos los errores del viejo Israel, puesto que tampoco nosotros, los cristianos, tenemos automáticamente garantizada la salvación.

25-32: *La misericordia de Dios se ofrece a todos.* De estos versículos solamente tomamos los siguientes: 28-32

Pablo es plenamente consciente de que el cómo y el cuándo de la restauración de Israel pertenece al misterio. Pero al mismo tiempo está seguro que se realizará, porque es algo que forma parte del proyecto salvífico general de Dios. De ahí el magnífico himno de alabanza y reconocimiento a los designios siempre sabios y soberanos de Dios, con que Pablo concluye la sección doctrinal de la carta. La actitud del creyente ha de ser de acogida y humildad. Porque Dios es siempre más grande.

Analizamos los versículos, que la Liturgia ha tomado de esta sección:

28: *“En cuanto al Evangelio, son enemigos para vuestro bien; pero en cuanto a la elección amados en atención a sus padres.”*

Debemos matizar la afirmación de la primera parte de este versículo “para vuestro bien”. Nosotros que somos muy sensibles a las deducciones: causa-efecto-causa, nos resulta un tanto extraño esta afirmación de Pablo; pero ya la hemos explicado.

San Pablo al aspecto del evangelio contrapone el de la elección

Responde al evangelio el que los judíos se hayan hecho enemigos de Dios a causa de los gentiles, para que éstos tengan que recibir el acceso a la salvación precisamente mediante la defección de los judíos. En cambio, responde a la elección el que ellos continúen siendo amados a causa de los patriarcas, porque la elección de éstos incluye también a sus hijos.

Pablo expresa una tensión que consiste, por una parte, en que el evangelio sólo obra salvación para el creyente, en cambio los que rehúsan la fe se excluyen de esta salvación. Esta paradoja adquiere su sentido porque ya la elección de los patriarcas tenía el carácter de *iustificatio impii...*

La elección de Israel es irrevocable, pues Dios le ha mostrado su favor a causa de sus ilustres patriarcas, títulos a que los gentiles no pueden aspirar y que Dios siempre respetará. La atención que Dios dedica a Israel no ha sufrido ningún cambio, a pesar de lo que pudieran implicar a primera vista algunas afirmaciones anteriores de Pablo.

29 *“Que los dones y la vocación de Dios son irrevocables.”*

Este versículo es como una reafirmación de la segunda parte del versículo 28.

Dios no se arrepiente de lo que ha prometido a sus elegidos; es decir, su fidelidad se demuestra como inquebrantable. Con la palabra dones se quiere dar a entender las instituciones de salvación enumeradas en 9, 4s: *“Los israelitas -, de los cuales es la adopción filial, la gloria, las alianzas, la legislación, el culto, las promesas,*

y los patriarcas; de los cuales también procede Cristo según la carne, el cual está por encima de todas las cosas, Dios bendito por los siglos. Amén.”

Estos dones atestiguan de manera irrevocable la elección de Dios: los judíos, incluso en su oposición a Dios, continúan siendo sus amados.

30 *En efecto, así como vosotros fuisteis en otro tiempo rebeldes contra Dios, mas al presente habéis conseguido misericordia a causa de su rebeldía,*

En este versículo razona la tesis de v. 28 fijándose en la historia de la participación en la salvación, en la que judíos y gentiles están ligados recíprocamente de una manera sumamente paradójica.

En efecto, así como vosotros fuisteis en otro tiempo rebeldes contra Dios, mas al presente habéis conseguido misericordia a causa de su rebeldía:

La idea que Pablo tiene de los gentiles coincide con la de los judíos contemporáneos; su desobediencia consistía en no creer en Dios. La actitud de los judíos con respecto a Cristo representa el mismo tipo de desobediencia. Pero lo mismo que la desobediencia de los judíos ha sido un factor en la demostración de la misericordia divina con respecto a los gentiles, así la misericordia que a vosotros ha sido concedida se usará con ellos también.

31 *Así también, ellos al presente se han rebelado con ocasión de la misericordia otorgada a vosotros, a fin de que también ellos consigan ahora misericordia.*

Como los gentiles fueron desobedientes a Dios en otro tiempo, así ahora los judíos. Y como la compasión de Dios ha arrancado ahora a los gentiles de la desobediencia, esto mismo quiere hacer Dios con los judíos que han caído ahora en la desobediencia.

Dios no sería Dios si no demostrara también frente a los judíos desobedientes la compasión ilimitada que ha demostrado a los gentiles desobedientes.

32 *“Pues Dios encerró a todos los hombres en la rebeldía para usar con todos ellos de misericordia.”*

Si en todo el proceso obra así la disposición escondida y la intención salvífica de Dios, Pablo la recoge ahora en una tesis conclusiva consignada en v. 32. A todos, a la totalidad de judíos y gentiles, ha encerrado conjuntamente Dios en la cárcel de la desobediencia.

“Pero, de hecho, la Escritura encerró todo bajo el pecado, a fin de que la Promesa fuera otorgada a los creyentes mediante la fe en Jesucristo” (Gal 3, 22).

Sucede esto, sin embargo, para lograr un único objetivo: para que la totalidad de todos los pueblos experimente de esta manera la compasión de Dios. La compasión es la fuerza concreta de la gracia de Dios de la que se habló en 5, 20s: *“La ley, en verdad, intervino para que abundara el delito; pero donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia; así, la misma que el pecado reinó en la muerte, así también reinaría la gracia en virtud de la justicia para vida eterna por Jesucristo nuestro Señor”*

Pues Dios encerró a todos los hombres en la rebeldía para usar con todos ellos de misericordia.

Todos los hombres, judíos y griegos, han sido, como grupo, infieles para con Dios, que se ha servido de esta infidelidad para demostrar con todos ellos su bondad y misericordia, para revelar a todos ellos que Dios es él en realidad

Evangelio: Mt 15, 21-28

Podemos decir que las tres lecturas de la Eucaristía coinciden en su contenido: a presentación de la universalidad de la Salvación. Ya lo veíamos al presentar la primera lectura. La segunda lectura, que siempre es independiente, en este caso su mensaje está en la misma línea: la vocación de los gentiles a la santidad, a la salvación.

En el evangelio esta presentación es evidente. Vamos a exponer en líneas generales el Evangelio; después estudiaremos poco a poco su contenido.

La hostilidad de los fariseos y escribas, que no quieren entender el mandamiento de Dios, provoca una nueva retirada de Jesús (Mt 15, 21) Curiosamente, ahora Jesús se dirige a Tiro y Sidón, para hacer llegar la salvación a los paganos (la mujer cananea) y repartir el pan incluso a los no judíos (segundo relato de la multiplicación), del cual hablan los versículos 32-29.

La mujer cananea y su hija representan a todos los no judíos. El rechazo y la incomprensión de Israel contrastan con la fe de esta mujer. Por eso el reino tiene que abrirse a los paganos que formarán parte del nuevo Israel. También para ellos queda pan. A través de este episodio Mateo se dirige a los cristianos de su comunidad que aceptaban con dificultad la entrada de los paganos en la Iglesia; les recuerda que Jesús se acercó a ellos y descubrió en ellos una fe ejemplar : “*Al oír esto Jesús quedó admirado y dijo a los que le seguían: «Os aseguro que en Israel no he encontrado en nadie una fe tan grande» (Mt 8, 10)*

El relato debe compararse con la curación del siervo del centurión (8, 5-13). Después de esta presentación general, un tanto concisa, analizamos los versículos para averiguar su significado.

21 Saliendo de allí Jesús se retiró hacia la región de Tiro y de Sidón.

El significado de estas localizaciones es teológico: el Cristo de Mateo toma contacto con los paganos que poblaban estas comarcas, en las que vivían también muchos judíos.

La expresión Tiro y Sidón designaba tradicionalmente el país de los paganos en las fronteras norte-noroeste de Palestina.

22 En esto, una mujer cananea, que había salido de aquel territorio, gritaba diciendo: «¡Ten piedad de mí, Señor, hijo de David! Mi hija está malamente endemoniada.»

Esta mujer no es, pues, una israelita que vive en país pagano, sino, como presupone la secuencia del relato, una pagana que está al corriente de la actividad de Jesús y en posesión quizá de algunos restos de fe judía. Por eso no es extraño que acuda a Jesús llamándole hijo de David.

Una mujer cananea: La mujer es llamada siro-fenicia en Mc y cananea en Mt. El nombre de cananea sugiere el uso que de él hace el AT; los cananeos son la raza pecadora que representa todo lo que supone malicia o impiedad, la raza que debe ser exterminada. Le elección de este término por Mateo refleja un trasfondo veterotestamentario.

Hijo de David: Según Mateo, la mujer atribuye a Jesús este título mesiánico, cosa que resulta sumamente improbable en boca de una mujer gentil no instruida. No olvidemos que no sólo en los Evangelios de la Infancia, sino también en el resto de los mismos hay que tener presente el Misterio de la Resurrección, la fe Pascual. Los Evangelios no hacen una biografía cronológica del Jesús histórico, sino una presentación teológica del Jesús- Señor contemplado ya desde la fe Pascual.

Y la petición “*ten piedad de mí*” es la que suena constantemente en los salmos y sigue siendo utilizada con mucha frecuencia en el culto cristiano; es la expresión del hombre indigente, necesitado, que sabe que Alguien le puede curar.

23 Pero él no le respondió palabra. Sus discípulos, acercándose, le rogaban: «Concédeselo, que viene gritando detrás de nosotros.»

Tras esta sorprendente confesión, el hecho de que “*no le respondiera nada*” es aún más sorprendente. Se trata de una forma de poner a prueba la fe. Mateo hace intervenir a los discípulos, personificación de los miembros de la Iglesia judeocristiana, reticente respecto al acceso de los paganos a la salvación. “*Despedir*” significa aquí dejarla ir concediéndole lo que pide

24 Respondió él: «No he sido enviado más que a las ovejas perdidas de la casa de Israel.»

Mateo pone en labios de Jesús una respuesta que recuerda la de 10,6: “*dirigíos más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel*”.

Jesús se niega a despedir a esta mujer, como le piden los discípulos, pero no responde a sus gritos y hace una declaración netamente restrictiva con respecto a los paganos.

“*A las ovejas perdidas de ...Israel* : Mt añade también estas palabras de Jesús; efectivamente, son una explicación del proverbio del v. 26” «*No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos.*» que sonaba tan duro a los lectores helenísticos como a los modernos comentaristas, muchos de los cuales piensan que no puede tratarse de un dicho auténtico de Jesús. La restricción de la misión de Jesús a los judíos está clara en todo el NT, pero rara vez resulta tan explícita como aquí

Esta respuesta subraya que la misión principal de Jesús es reunir a todos los fieles en el reino de Dios para que se conviertan en pueblo-alianza y en luz de las naciones.

Jesús está mucho más dispuesto a escuchar a la mujer que los discípulos, que ya están prontos a rechazarla sin oírla, aunque el rechazo queda suavizado: “*Concédeselo*”.

25 Ella, no obstante, vino a postrarse ante él y le dijo: «¡Señor, socórreme!»

La lucha que esta mujer mantiene con Jesús, que le rechaza una y otra vez, resulta paradigmática. Está en la línea de lo mandado por Jesús: “*Pedid...buscad...llamad...*”

Ella continúa suplicando ayuda.

26 *El respondió: «No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos.»* Jesús utiliza en este momento un tópico peyorativo aplicado por los judíos a los gentiles, pero utilizando la forma diminutiva “*perrillos*”, para rebajar la dureza del dañino término. Los “hijos” son los hijos de Israel.

27 *«Sí, Señor - repuso ella -, pero también los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.»*

. La mujer no muestra resentimiento y extiende la metáfora de Jesús a un contexto gentil, diciendo que incluso los perrillos comen las migajas que caen de la mesa de sus amos. Con tal respuesta, la mujer había pasado toda prueba.

28 *Entonces Jesús le respondió: «Mujer, grande es tu fe; que te suceda como deseas.» Y desde aquel momento quedó curada su hija.*

Jesús es generoso en su alabanza (únicamente se dice de ella que tiene una “gran fe”). Jesús la atiende finalmente. Define como fe la confianza ilimitada de la mujer, manifestada en la constante súplica. Como ocurre generalmente, es Jesús quien habla de la fe los peticionarios, y no ellos. Esto es importante porque la fe consiste en la total desposesión de todo, salvo la confianza en Jesús.

Se repite aquí el caso del centurión romano (8, 5-10): “*No he hallado fe tan grande en Israel*”. Un principio que servirá para establecer las condiciones de pertenencia al nuevo pueblo de Dios.

Nuevamente repetimos lo que dijimos antes de comenzar a comentar el evangelio: las tres lecturas nos iluminan y coinciden en el mismo mensaje.

•
•

